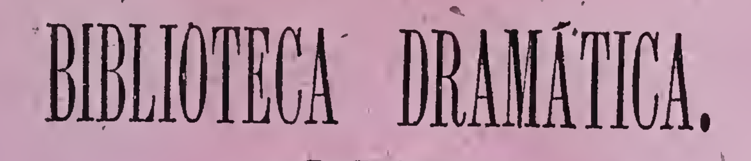
BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL GUARDA-BOSQUE.

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE M. A.

Mùsica del Maestro

D. MANUEL MEDIAVILLA.

Representada con éxito en los teatros de Madrid, y de las Provincias.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
MATILDE, *hija de*..........	
JUAN, *Guarda-bosque*.......	
EL MARQUÉS FEDERICO.......	
PASCUAL, *criado*...........	

La escena es en el palacio del Marqués.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del editor D. Vicente de Lalama, y está bajo la salvaguardia de la ley, habiéndose hecho el oportuno depósito.

Los que deseen la partitura instrumentada, pueden recurrir al mismo.

ACTO ÚNICO.

Salon ricamente amueblado, en casa del marqués.

MATILDE (*aparecerá reclinada en el alfeizar de una ventana, como en observacion, durante el preludio de la romanza.*)

ESCENA PRIMERA.

MATILDE.

MÚSICA.

Desde el dia fatal que á mi padre
solo y triste en el bosque dejé,
presa soy de tristeza violenta
que me oprime y consume á la vez.
Oh! mi padre del alma querido...
Cuán ingrata contigo yo fuí!
Tal vez muerte te diera mi falta,
y me habrás maldecido al morir.

HABLADO.

Estoy resuelta: forzoso es acabar con esta triste y azarosa vida, que ha tantos meses arrastro. Pero... Pascual no regresa y debe traerme noticias de mi padre... Oh! vivir de esta manera, es una contínua é insoportable tortura. (*Se oye un silbido.*) Ah! Esta es la señal convenida... ya llega Pascual, y me traerá noticias.

ESCENA II.

MATILDE, PASCUAL.

PAS. Buenos dias, señorita. Traigo un esporton de noticias... atroces.
MAT. Cómo!
PAS. Quiero decir, que sé mucho más de lo qué sabia.
MAT. Habla, no te detengas.
PAS. Pues señor, en primer lugar, ya sabe V. que soy muy bruto...

Mat. Sigue, sigue.

Pas. Pero muy fiel criado de V., y del Sr. Marqués; y sin embargo de que le sirvo hace muchos años, y á V. no, tendré con el señor secretos que no quiero tener con V.

Mat. Continúa, Pascual.

Pas. Pues es el caso, que no ignoro el motivo que hace á V. pasar la vida gimiendo y llorando, echando más agua por esos ojos, de la que lleva el Tajo.

Mat. Lo sabes!

Pas. Vaya! Y qué tiene eso de extraño? Se acuerda V. del tio Macarrones?

Mat. El guarda del cortijo de don Pablo?

Pas. El mismito que viste y calza. Tiene V. una memoria, que ya! Pues el tio Macarrones, es tio segundo mio, por parte de una abuela tercera, de mi padre ó mi madre, que siempre es parentesco, que no necesita suelten un galgo para que le alcance.

Mat. Adelante, Pascual.

Pas. Pues como iba diciendo, el tio Macarrones, es todo un buen hombre, honrado á carta cabal, muy amigo de su padre de V...

Mat. Lo sé.

Pas. Y como muy amigo, nada ignora, y si le dan cuerda, charla más que siete maricas y cinco pericos, porque es más hablador que yo.

Mat. Sigue, no divagues.

Pas. Pues ese me lo contó todo, de la cruz á la fecha.

Mat. Es posible!

Pas. Vaya si es posible! Me dijo el tio Macarrones: mira, Pascual, no le dés vueltas, y no te extrañes de que doña Matilde gima y llore; porque su padre, que es todo un hombre, llora tanto como ella, ó más, y... vamos al decir, al uno y al otro le sobran motivos para llorar.

Mat. Y te refirió?...

Pas. Todo, señorita; diciendo todo, no hay más que decir; y sino, vaya V. escuchando. «Doña Matilde, »me dijo, vivia con su padre, el señor Juan, el cual »era entonces guarda-bosque como yo; y tu amo, el »Señor Marqués, un dia se fué de caza, y volvió ca- »zado. Llegó á donde tenía el señor Juan su distrito; »vió á la hermosa Matilde, y cayó Sanson con todos »los filisteos. Sin disparar la escopeta, quedó preso »en la red de los hechizos de doña Matilde, la cual »tambien salió cazada, porque el Marqués, como di- »cen luego, no le pareció costal de paja. Por lo tanto,

»poco tiempo despues, estaban los dos más enamo»rados que dos tontos, y el señor Juan vió pronto »aquel fortunon; pero no le tragó; porque dijo; él tan »rico y tan señor, y ella tan pobre y humilde, es »mal negocio, y se parece mucho á una venta. Y »como el señor Juan queria tanto á su hija... ni »aun consintió ver una vez y conocer al Marqués.»

MAT. Oh! Novelas se refieren de la Edad media, que son más verosímiles que mi vida.

PAS. Pues ya lo creo! Y de resultas de este belen, anda su padre de V. perdido por esos andurriales, buscando á la hija de su corazon.

MAT. (*Agitada.*) Habla, habla pronto; sabes que me busca?

PAS. Vaya si lo sé! El tio Macarrones lo asegura.

MAT. Entonces debo prevenir á mi esposo.

PAS. Para qué!

MAT. Para que busque alguna disculpa, que pueda atenuar mi grave delito.

PAS. Oh! Lo que es por eso, no hay que apurarse; el señor marqués tiene más talento que un guardian de Gerónimos, y en un dos por tres arreglará el negocio, como por la mano.

MAT. Pues retírate, no sea que venga, y mil gracias por tu diligencia.

PAS. Hasta luego, señorita. (*vase.*)

ESCENA III.

MATILDE, FEDERICO.

MAT. Infausta suerte es la mia, pero... bien merezco tu castigo, Dios mio, por el cruel comportamiento que tuve con mi pobre y anciano padre! Hace hoy, próximamente, un año que le abandoné, y en tan largo espacio de tiempo, las únicas noticias que he adquirido, fueron su desesperacion la primera, y la que hoy ha traido Pascual la segunda. Ignoro en dónde mora, y quizás mientras nada su hija en la abundancia, el padre muere de miseria, ó mendiga el pan de la caridad, de puerta en puerta. (*Llora en silencio. Aparece el marqués Federico, y despues de contemplar á Matilde, avanza.*)

MÚSICA.

FED. Siempre llanto, Matilde! Tus ojos
de verterle jamás cesarán?
No te basta que pida de hinojos
que des trégua á tan tétrico afan?

De qué sirve contínuo este lloro
que te abate y te torna infeliz?
No derrames más gotas de oro;
vive, hermosa, tranquila y feliz.

MAT. De mi padre la triste memoria
es quien causa mi pena horrorosa.
Para mí no habrá gozo ni gloria
como verme humillada á sus pies.

FED. A tu padre
ya he buscado;
por desgracia
no le he hallado.
Plegue al cielo,
mi querida,
junto á tí
pase la vida,
ese amado
buen anciano,
á quien tanto
busqué en vano.

MAT. Oh! bien sabes
si te adoro;
no te ofendas
de mi lloro,
que no estorba
á nuestro amor.

FED. Y yo tambien te amo
como ama la flor al sol.

HABLADO.

FED. Amada Matilde, no puedo impedir que llores la pérdida de tu padre, como lloro yo tu desgracia; pero oye los consejos de mi fiel cariño, que teme acabes cruelmente con tu vida.

MAT. Mi triste vida, es un justo castigo de Dios. Sabes lo que anoche soñé? Anoche ví en sueños á un débil anciano, que recorria de pueblo en pueblo el mundo. Cubrian su cuerpo miserables andrajos; macilento, pálido y demacrado, caminaba aterido de frio, y el hambre le hacia desfallecer Y... sabes por qué tan trabajosamente viajaba sin cesar el pobre anciano?... Buscaba una hija ingrata, que le habia abandonado, y... examiné al anciano, que era... mi padre!!

FED. Matilde!...

MAT. Mi padre, sí, que me buscaba para decirme: hija desnaturalizada, ingrata y cruel... te maldigo!!!

FED. Por Dios, Matilde, no te atormentes con tan crueles

pensamientos! Retírate, y toma algun descanso; tal vez logres conciliar un tranquilo sueño.

MAT. Bien, te complaceré!

ESCENA IV.

FEDERICO, *contemplando á Matilde, cuando esta se retira.*

FED. Cuánto sufre la infeliz! Quiera Dios encuentre pronto alivio á su terrible penar, porque tal manera de vivir, es insufrible. (*Se sienta.*)

ESCENA V.

FEDERICO, JUAN.

JUAN. (*Aparece.*)

FED. Alguien llega!... Quién eres? Conqué licencia llegaste hasta aquí?

JUAN. Señor Marqués, esta mañana os pedí limosna, y me preguntásteis á dónde iba, siendo tan viejo; á lo que contesté, que iba á correr el mundo, y pensaba marchar muy pronto. Entonces me hicísteis entrar en vuestra casa, y tomar alimento y descanso, encargándome, que antes de partir, entrase á despedirme de vos, y de vuestra esposa, que, segun vuestras palabras, es un angel. Ofrecí hacerlo, y lo cumplo.

FED. Razon tienes; pero un pesar que me agovia, me hizo olvidarte... Has sufrido mucho, pobre anciano?

MÚSICA.

JUAN.
Me preguntais si he sufrido!
Vos mismo podéislo ver;
este rostro enflaquecido
lo dá pronto á conocer.
Es tan triste mi amargura,
tan atroz mi desconsuelo,
que no puedo hallar ventura
sino ante Dios, en el cielo.
Despreciado, corro el mundo;
y nadie repara en mí:
busco en vano, me confundo
y morir espero así.

FED.
Pobre anciano, desgraciado...
tengo lástima de tí;
y si rico me contemplas,
triste duelo guardo aquí. (*Señala al corazon.*)

HABLADO.

FED. Ea, pues; si quieres quedarte en mi casa, vivirás independiente y como mejor te cuadre; encontrarás en mí un hijo respetuoso, y yo hallaré en tí un virtuoso padre.

JUAN. Gracias, mil gracias, señor Marqués: sois muy bueno! Pero cuando termine mi peregrinacion, pienso retirarme á morir en la tierra en que nací.

FED. Sea en buen hora; no quiero porfiar. Pero al menos, prométeme pasar aquí el resto del dia, y no marchar hasta que raye el alba. Buen alimento y buena cama, restaurarán tus fuerzas para emprender el viaje.

JUAN. Os lo prometo.

FED. Pues bien; espera aquí, que no quiero salgas de mi casa sino bien socorrido. Hasta despues.

JUAN. Id con Dios, señor marqués.

ESCENA IV.

JUAN.

Cuánto lujo!... Cuánta magnificencia!! Quizás tambien mi hija esté rodeada de una riqueza semejante, como vil querida de un gran señor! Infeliz de mí! Hace un año que desapareció de mi lado: desde aquel dia incesantemente la busco por todas partes, pero inútilmente, por desgracia. Cuánto he sufrido, y... cuánto todavía sufriré! Unos me han llamado loco, otros imbécil; muchos me han despreciado, y los más... se han reido de mis súplicas. Oh! si la hubiese encontrado... la hubiera muerto. Con sangre solamente puede ser borrada mi deshonra. Pero... alguien se acerca... Sería, quizás, la esposa de este jóven Marqués, tan humano y tan bueno, que me ha dado generosa hospitalidad? Me retiraré á un lado, hasta ver quien llega.

ESCENA V.

JUAN, MATILDE.

MAT. (*Aparece y se detiene un momento.*) De todo punto me es imposible descansar: siempre el mismo sueño, la misma vision!... Ay!

JUAN. (*Desde el punto á donde se ha retirado, asoma el rostro al oir el suspiro de Matilde y queda un momento aterrado.*)

MÚSICA.

JUAN. (*Avanza.*) Es un sueño!
MAT. Santo Dios!!
JUAN. Matilde!
MAT. } Padre!! Perdon!
JUAN. } Hija... Maldicion!
MAT. Oh! perdona, perdona clemente
á tu hija infeliz, desgraciada.
No recuerdes su loco extravío
y acabado su duelo verá.
JUAN. Sella el lábio, mujer corrompida,
que en el bosque á tu padre dejaste;
con su honra tan pura perdida
su buen nombre y su fama manchaste.
No soy padre de vil criatura
que atropella su santo deber.
Una hija he tenido, fué pura!...
Mas despues la sedujo el placer.
MAT. Oh! perdon, si, perdon, padre mio!
te demande de pena turbada,
una hija que siempre fué honrada:
en dejarte tan solo faltó.
Santo Dios! si he de ser maldecida,
ante pena tan rígida y fuerte,
yo prefiero mil veces la muerte.
Padre, padre, matadme es mejor!
JUAN. Pues que estás para mí ya perdida,
hoy tu muerte atenue mi furor!

ESCENA VI.

MATILDE, JUAN.

JUAN. Por fin te hallé, desventurada! Mujer infame, hoy mismo sufrirás el merecido castigo. Recuerdas de qué modo pagastes mi cariño y mis desvelos? Y yo, que no tenia más ilusion ni gloria que mi hija! Y tú, cruel, me abandonaste, para dar rienda suelta á tu desenfrenado amor... hija desnaturalizada!!
MAT. Padre mio, por compasion, perdonadme!
JUAN. Compasion! La tuviste de mí! Sabes que anduve quizás más de cien leguas, transido de hambre, agoviado de frio, sin abrigo, sin pan, y... te atreves á pedirme perdon!
MAT. Oh! por piedad!...
JUAN. Nunca! (*Cierra las puertas y saca una daga.*) Vas á morir á los pies de tu padre, como un reptíl vene-

noso y nocivo.

MAT. En nombre de mi amada madre, perdon!!

JUAN En nombre de... en nombre de mi honra, infame querida de un marqués, muere!
(*Federico, que ha oido la voz de Matilde al suplicar á Juan, abre violentamente la puerta, y desarma á aquel.*)

ESCENA VII.

MATILDE, FEDERICO, JUAN.

FED. Infame! Esa señora es mi esposa!

MAT. Es mi padre! (*rápido.*)

JUAN. Su esposa!

FED. Su padre!

MAT. Si, padre mio; este es el Marqués de quien oísteis hablar en el bosque, y que al llegar á la córte, me dió su mano y su nombre.

JUAN. Luego... no estoy deshonrado?

MAT. Oh! nunca. No tuve que llorar otro delito, que el de haberos abandonado.

JUAN. Oh! gracias, Dios mio! (*á Matilde.*) Tu padre, que no podia perdonar á la que, segun debia creer, le habia deshonrado, perdona fácilmente el abandono. Abrazame, hija mia!

MAT. Padre querido!
(*Matilde y Federico se arrodillan; Juan los bendice, y al terminar el final, los abraza.*)

JUAN.
Oh! Dios, tú que riges
del hombre el destino,
bendigo en tu nombre
de mi hija la union.

MAT. *y* FED.
A vos hoy debemos
la vida y la calma.
De hoy más será sacra
tan cándida union.

FIN.

